

CENTIMOS

des a
o lu-
no la
mbre
chias
sino

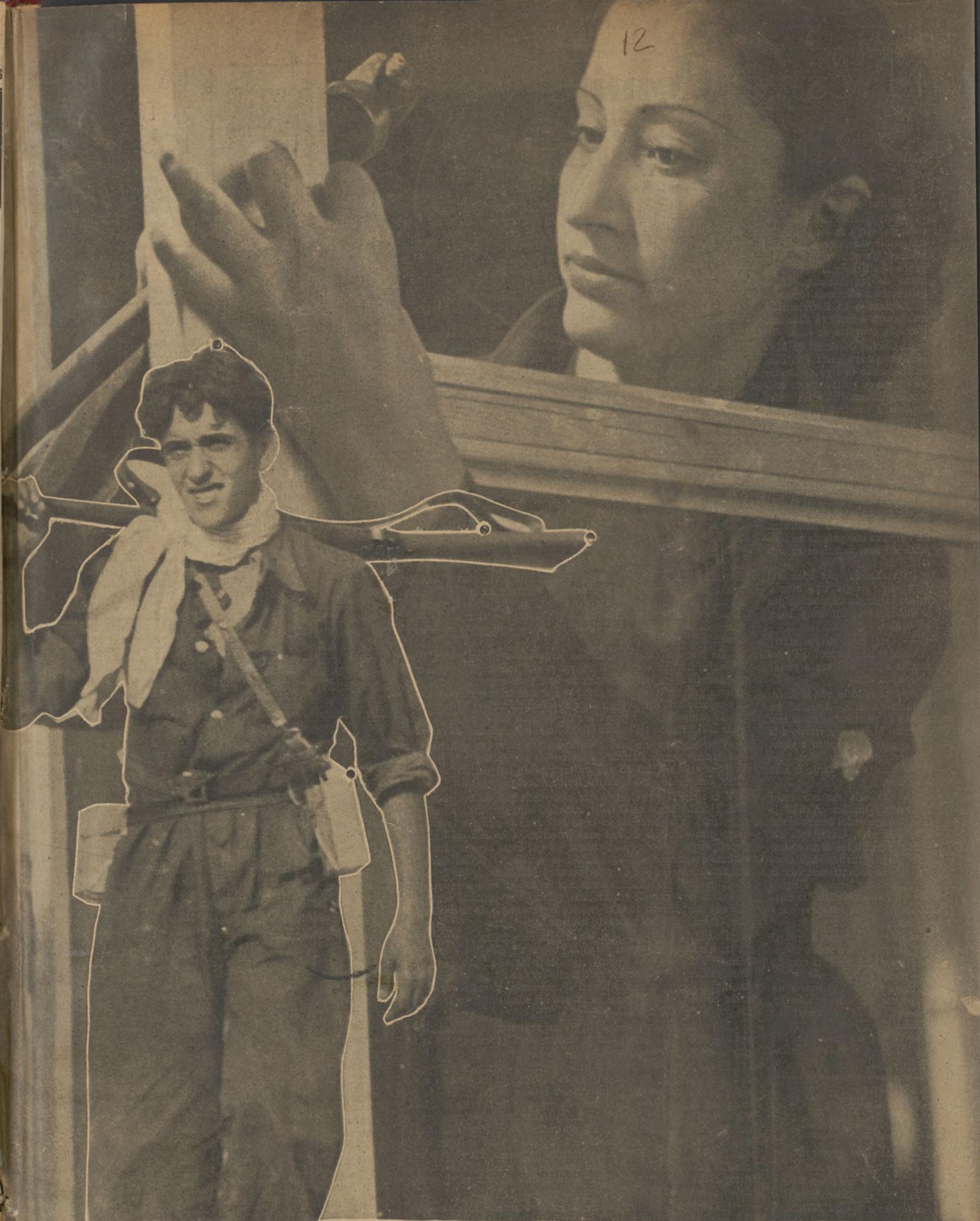
O

er»
as.

stru-
ntes
e y
con
s la
ia y
8 a
iéti-
no
rias
cidi-

de-
rfa-
n o
los

12



MUJERES

Ayuntamiento de Madrid

Nuestro Comité visita los hospitales

Nos han dicho:

—Hay muchos milicianos heridos que están en los hospitales sin recibir visitas de nadie. Son hombres de otras regiones. Algunos han dejado la familia en mano de los facciosos. Otros pertenecen a columnas formadas en Levante o en Barcelona, y no conocen a nadie en absoluto. Hay que ocuparse de ellos.

El Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo decidió en seguida formar un equipo de visitadoras de asistencia político-social. Para poder explicar a nuestras lectoras cómo desarrollan esta delicada labor, en la que se necesita a la vez tacto, dulzura e inteligencia, acompañé una mañana a Catalina Mayoral.

En el Hospital de San Carlos. Viejo como siempre, el ambiente adusto no está remediado por ningún esmero particular. La limpieza obligada de un hospital. Al azar entramos en una sala.

La visitadora, con ademanes de madre, arregla una manta, coloca mejor un almohadón que se había hundido; muy bajo, les habla:

—¿Qué hay, hijo mío? ¿Dónde te han herido? ¿Tienes familia aquí? ¿Vienen a verte? ¿Necesitas algo?

Apunta todo lo que le dicen. Pañuelos a éste. Arreglar un asunto de pesetas que no se han cobrado. Mandar un recado a la Radio para que vengan a verle. Los encargos son distintos, pero todos serán en la tarde misma atendidos.

En esta sala muchos están gravemente heridos. A uno le faltan cuatro dedos de una mano y tres de otra. Contempla sin descanso sus manos destrozadas; pero luego, cuando hablamos con él, nos encontramos con la sorpresa de un hombre afanoso de vivir para, nos dice, "la nueva sociedad que luego se va a organizar".

—¡Malditos perros fascistas! Hay que matarlos a todos, aplastarlos para siempre. Esta raza no debe nunca retoñar.

Ahora Catalina atiende a un campesino que ha recibido un tiro en la cara. Con sinceridad confiesa:

—Yo no era miliciano. Me han herido en el pueblo. Entra-

ron como salvajes, disparando sin saber contra quién ni a dónde. ¡Bandidos! Me vieron caído y se rieron; menos mal que luego, cuando volvieron los nuestros, me recogieron y me atendieron, mandándome aquí, donde me cuidan muy bien.

El último con quien nos detenemos es un aviador. Está levantado, pero en la silla está sentado de medio lado.

—Estoy herido en el... trasero. No es nada. El otro día, por Toledo, estábamos bastante alto, perseguidos por un "caza" enemigo. Quise decir al piloto que empezara a hacer zig-zags, y me deslice hacia él. ¡Tac-tac-

ta!... La ametralladora enemiga me enfiló, y aquí me tienes; pero pronto me dan el alta, y van a tener que pagarme muy caro estas heridas tan poco decorosas.

Es un hombre de buen humor, que anima a toda la sala con sus anécdotas.

Todos los heridos charlan a gusto con nuestra visitadora. Para los que no han recibido aún ninguna visita de familiares es un alivio poder charlar con alguien de fuera, alguien que viene únicamente a traerles su cariño, sus atenciones, su buena voluntad, y, en la medida de lo posible, a satisfacer sus deseos, sus necesidades.

Ellas y nosotras

Hay una diferencia innata, natural, entre la mujer consagrada al oscurantismo de los "ideales" reaccionarios y el aspecto sano, de moral limpia, que ofrece la muchacha enrolada en las filas de los partidos de izquierda. Pero no es sólo el aspecto secundario en sí. Es algo más. Son los métodos, la predisposición al sacrificio y la admisión en el vencer toda dificultad lo que también, afortunadamente, nos separa.

En nuestro campo de acción nada eficaz despreciamos. Por muy alto que sea el pedestal en que se esté colocada, lo mismo se realizan trabajos que, suponiendo una gran responsabilidad, requieren grandes soluciones, como se ejecutan labores modestas. No hay separación. Y ahora menos que nunca. Y ocurre en ocasiones que la compañera que interviene en un gran mitin ha de preocuparse si al batallón tal le hace falta determinado número de calzado.

Entre nosotras no cabe la inmodestia, y menos la egolatría. La Juventud, nuestros Partidos, necesitan de nosotras, y a la llamada hay que acudir. Pero no con un espíritu de resignación, de disciplina, sino como algo tan natural que ni origina análisis.

Y es admirable el ejemplo que viene ofreciendo la mujer madrileña. Horas y horas en el taller, cosiendo ropa destinada a nuestros milicianos. Y al terminar su tarea abandona la aguja o la maquinaria para enrolarse en una manifestación. Y en ella no hace un papel pasivo. Se erige en agitadora. La que hasta ayer fué humilde obrera, que desconocía—generalmente por la ley de la inercia—nuestras luchas en pro de una juventud poseedora de los derechos que a nuestras generaciones anteriores les habían sido negados, esta obrera es hoy uno de los mejores valores adquiridos. Porque en ella está concentrado todo el espíritu reivindicador de la actual lucha. Como ciudadanos y como mujeres.

Es toda una adquisición. Viendo las fotografías de estos días, en las que aparecen tantas y tantas obreras dirigiéndose a sus hermanas de clase, en ese lenguaje sencillo y claro, exento de huecas floritinas, en que plantean directamente las cuestiones; viendo a estas muchachas es necesario pensar lo que serán, el valor que aportarán en un ambiente social en el que sus condiciones de luchadoras puedan germinar.

Una vez más la realidad ha venido a demostrar que los valores surgen con más arraigo en el terreno de la voluntad y de la fe que en el de las frías capacidades.

Las obreras que estos días han dirigido la palabra a las manifestantes son todo un símbolo. Es la España que quiere una vida sin explotación, en que la justicia sea la base de las relaciones de cada uno con todos, y no el arma de opresión de la clase social de los menos contra la de los más. Las palabras por ellas pronunciadas, quizá mal hilvanadas, son todo un himno de liberación. Sabe que la vida es una eterna lucha, y se apresta a ella; en la actualidad lo constituye el fusil y los trabajos de guerra. En su día, ganada la paz, la construcción de nuevos cauces sociales. Y todo con naturalidad, cual corresponde a quien se sabe situada en el engranaje del progreso.

En ella y en la señorita fascista están encarnadas las dos Españas que luchan. Optimista, dispuesta al trabajo sano, la primera. Hipócrita, la segunda, con el ensañamiento propio de quienes la experiencia acumulada en los años de "civilización" no les ha producido sino el refinamiento en la crueldad, que llega a su punto álgido en los métodos de persecución contra nuestra clase.

Pero no en vano en esta lucha la mujer obrera ha salido al primer plano. Y podemos decir que España será nuestra, porque ella participa en su acción, dispuesta a morir antes que ser vencida.

La consigna es vencer. No lo debemos olvidar nunca. Mujeres: ahorrando luz, agua, carbón, alimentos; mostrando buen humor y serenidad, cumpliendo estrictamente las órdenes del Gobierno, ayudáis a la victoria.

Ni una sola queja...

Aconseja Nicolasa, obrera de Cuatro Caminos, en las cuartillas que nos ha remitido. En ellas está reflejado el sentir de la verdadera madrileña, luchadora y antifascista, y sabemos que todas nuestras lectoras aprobarán las siguientes líneas.

A mis oídos llegan continuamente las protestas de compañeras en lo que afecta a la escasez de comestibles, y desde estas columnas quiero comunicarles mi reproche por su indigno proceder.

Lentejas, aceite y pan se vende en abundancia, y son tres factores poderosos para satisfacer el hambre; lo demás..., lo demás es un lujo al paladar y no debe haber una sola compañera de miliciano que proteste por su escasez (esto únicamente es propio en señora fascista), pues, según mi opinión, atender frivolidades es distraer a nuestros milicianos, que tienen que gastar la imaginación en el caso apremiante que a todos afecta..., y protestar es no acatar al Gobierno actual, ni querer ver claro cómo nuestros dirigentes se sacrifican porque nada falte, ni agradecer los envíos que en nuestro auxilio envían compañeros del extranjero.

Por lo tanto, ya lo sabéis, compañeras: ni una sola queja por nada, que a nosotras únicamente corresponde este sacrificio. Para los compañeros del frente, todo...; todo, que son los que necesitan ganar energías para aplastar al fascismo. Lo que buenamente podáis adquirir, vuestro sea; lo demás..., no lo mencionéis siquiera, que es dar alientos al traidor enemigo que nos rodea y quiere (por tan ruin valor) vencer nuestro espíritu, sin pararse a pensar que el espíritu de la mujer proletaria española en estos históricos momentos es invencible.

Fomentar la ayuda, que para todos es el bien. No agobiéis a nuestros compañeros, que no pesen sobre ellos más amarguras que las que le dió el odioso enemigo en el momento que han ido a buscarnos la España libre; ayudarles, que ayuda es afrontar complacidos los sacrificios. ¿Qué significa un momento de privación al lado de la redención social del mundo entero? ¡Meditarlo, compañeras!, y sonreír satisfechas ante el triunfo de la gloriosa España proletaria.

Nicolasa HERNANDEZ

Madrid, 18 octubre 1936.

LA GUERRA A TRAVÉS DE LOS NIÑOS

En una escuela madrileña han hecho escribir a los niños sobre "El miliciano". La definición dada por Josefina Fortes, de doce años, refleja cómo los niños quieren a los milicianos, cómo esperan de ellos el triunfo que les dará la alegría.

EL MILICIANO

Se entiende por miliciano arrogancia, valentía. Este nuevo Cuerpo que ha surgido instantáneamente está formado de trabajadores voluntarios que saben defender la libertad de su patria, que ha estado a punto de ser arrebatada por unos traidores.

El miliciano ha surgido inesperadamente al explotar el movimiento. Lucha con inagotable entusiasmo, incansable y apasionado. Se rebela contra quienes quieren quitarle el mayor tesoro: la Libertad.

Se han formado grandes batallones con este Cuerpo. Destilan por las calles de Madrid entre aclamaciones y vitoreos. Van a la lucha. Mueren en ella gloriosamente, defendiendo la patria.

No tiemblan ante el espantoso ruido de los cañones del enemigo.

¡Miliciano! Lucha incesantemente hasta exterminar el negro fascio. Tu obra de gallardía merece la gloria mil veces.

Cuando vuelves de la lucha, cansado, agotado, brilla en tus ojos una llama inconsumible de rebeldía. ¡Que no se apague esta llama!

¡Consérvala aún más allá de la muerte, y serás el hombre más admirado y que gloriosamente ha muerto por la libertad de tu pueblo!

Josefina FORTES

UNA COMPAÑERA NUESTRA ENVIADA A RUSIA

Elegida democráticamente por la Agrupación de Mujeres Antifascistas del Oeste, Emilia se marcha a Rusia con los delegados de la expedición organizada por los amigos de la U. R. S. S., como todos los años, para celebrar la fecha del aniversario de la Revolución.

Esta compañera viene trabajando a nuestro lado desde el primer día. Tiene sus dos hijos en el frente; pero ella también, a pesar de sus años, quiere colaborar en nuestra gesta antifascista. Gracias a su esfuerzo, secundado magníficamente, es verdad, por las demás compañeras de dicha organización, se han confeccionado en estos talleres millares de prendas para el frente. Cuando le anunciaron que había sido escogida se ruborizó un poco; no quería aceptar. Le parecía demasiado para ella, y no le gustaba abandonar Madrid cuando el enemigo está tan cerca. Pero por fin se la convenció.

Lleva muchas banderas bordadas en su mismo taller, típicos mantones españoles e niñas; además, tiene el encargo de saludar a las mujeres rusas por el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Les dirá con qué agradecimiento leemos las noticias del interés con que siguen nuestra lucha y recibimos la ropa y los víveres que nos envían.

Nota de la Administración

Has... ahora los que reciben nuestra Revista han liquidado con una irregularidad que nos causa grandes dificultades — MUJERES ha aumentado su tirada—; pero necesitamos que cada mes nuestros corresponsales nos remitan puntualmente el importe de nuestros paquetes, porque tenemos que pagar a los obreros que confeccionan nuestra Revista.

MUJERES DE MADRID PREPARAOS A VENCER

Editorial

Con el espíritu formidable, con el impulso magnífico que siempre demostraron las mujeres de Madrid han respondido al nuevo ataque de los fascistas. Lo mismo que el 18 de julio, en lugar de abatirse o entregarse al terror pasivo han demostrado que saben que sólo mediante la lucha, la ofensiva, la respuesta activa y firme al enemigo es lo que nos va a dar la victoria.

La situación es grave para Madrid. El enemigo está muy cerca, pretende hacer un círculo que nos inmovilice, pretende clavar sus garras en el Madrid, capital de la España antifascista que siempre les venció y les tuvo a raya.

El fascismo español, ayudado por el fascismo extranjero que pretende, dando un primer golpe a los trabajadores de España, aniquilar a los trabajadores del mundo entero, sufre derrotas en todos sus frentes, y volcando toda su fuerza mercenaria pretende un golpe de efecto, apoderarse de Madrid, que les daría una aparente fuerza.

Los trabajadores de Madrid no están dispuestos a consentirlo. El enemigo no tiene más que la fuerza de sus fusiles, manejados por tropas mercenarias y engañadas. Pero no sólo con fusiles se ganan las guerras. El enemigo no tiene retaguardia, no es ni siquiera dueño de la tierra que pisa, detrás de sí, en los pueblos tomados no deja más que el rastro de dolor y sangre impuesto a fuerza de terror y muerte.

Por ello, aunque el enemigo esté próximo, aunque pretenda tener una aparente superioridad, aunque la tuviera, el pueblo trabajador de Madrid ha comprendido que contra todo él alzado en armas, dispuesto a combatir, a defenderse, a atacar, nada podrán, y el intento de abatirlo fracasará una vez más.

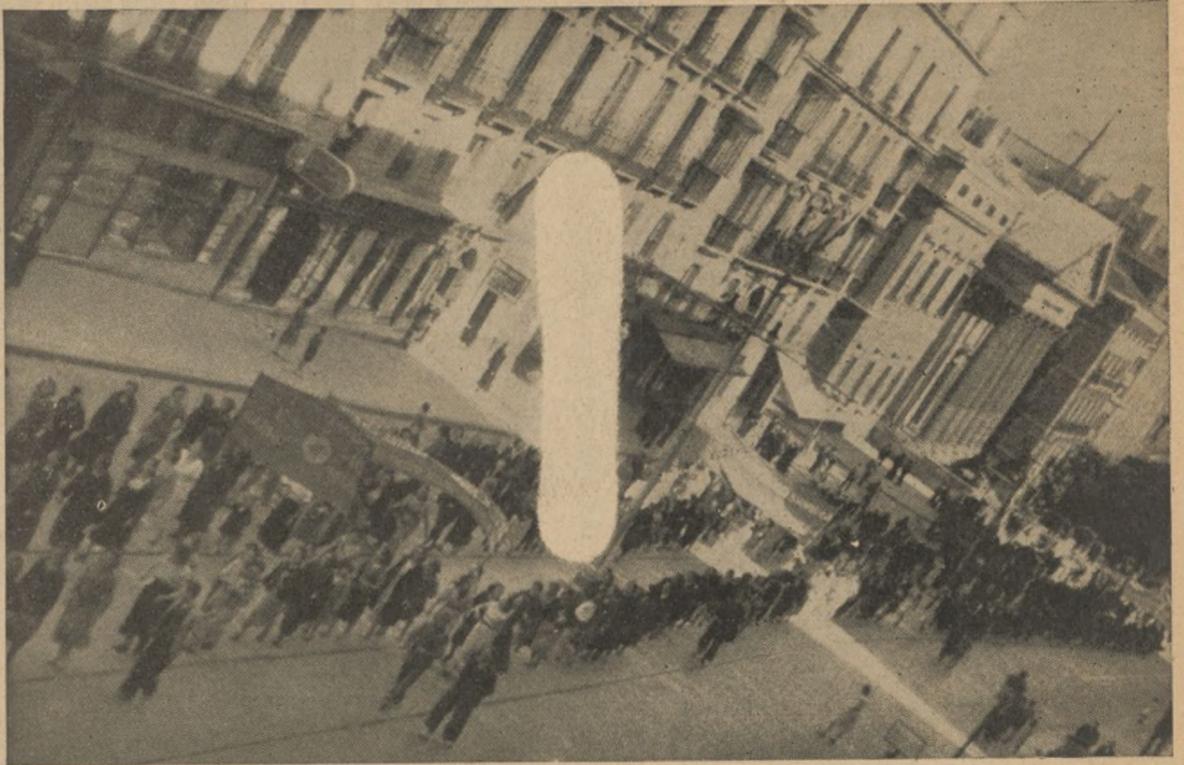
Sabe también que cuenta con la ayuda de toda la democracia universal, con el apoyo de los trabajadores de todo el mundo, con la ayuda sobre todo de los trabajadores de la Unión Soviética, que supieron evitar en su país que las clases capitalistas y terratenientes les impusieran su yugo y que hoy no están dispuestos a consentir que el fascismo internacional nos aplaste. Las palabras claras y decididas de Stalin, el secretario del Partido Comunista ruso han sido para nosotras la confirmación de nuestra confianza en el triunfo de los trabajadores. La palabra clara y firme de Stalin ha barrido las mentiras, la traición de los fascistas alemanes e italianos, ha descubierto toda la burda maniobra y ha puesto a nuestro lado a toda la Europa democrática.

El pueblo de Madrid ha respondido a esta confianza en sí propio, a la ayuda que nuestros camaradas soviéticos nos ofrecen, disponiéndose a defender Madrid, a no consentir que los fascistas se aproximen a él.

Y la decisión se acompaña ya con la realización práctica. Millares de obreros se militarizan, aprenden el uso de las armas para estar dispuestos a salir al encuentro del enemigo. Millares de obreros han dado un impulso formidable a las obras de fortificación.

Y lo que tiene una importancia excepcional, millares de mujeres se disponen a sustituirlos en el trabajo que ellos van a dejar, para asegurar toda la vida de la ciudad, para mantener el perfecto funcionamiento de la retaguardia.

Las mujeres de Madrid se han comprometido a ello y lo cumplirán. Bajo la dirección del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo se están organizando rápidamente los equipos que sustituirán a mi-



LA PROPAGANDA DE LAS MUJERES PARA LA DEFENSA DE MADRID

Los ataques reiterados a la capital de la República, que vienen siendo en estos últimos días el principal objetivo de los sediciosos fascistas, han tenido un doble resultado, seguramente inesperado para los traidores: el primero, poner en pie de guerra al Madrid heroico por tradición, para su propia defensa, y el segundo, la elevación de la moral de la retaguardia, tan imprescindible para asegurar la victoria.

El Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo ha pulsado en estos momentos el ánimo del pueblo madrileño y está seguro de

llares de obreros en los tranvías, en el comercio, en la industria hotelera, etc.

Nuestras mujeres de los talleres se disponen, por otra parte, a reforzar su trabajo, a perfeccionar su organización, a trabajar todas las horas necesarias, para que el abastecimiento de nuestras tropas sea mejor que nunca.

Más todavía. Dedicamos sus horas libres a aprender el manejo de las armas, para en caso necesario poder ayudar a sus compañeros y a sus hijos en la lucha directa.

Y las mujeres de Madrid sabrán compensar en todo momento, ante un ataque aéreo, ante cualquier eventualidad, su fe, su confianza en el triunfo; sabrán comprender que el momento es duro, que se precisan muchos sacrificios, mucho heroísmo, pero sabiendo lo que se juegan no tendrán miedo a la lucha, sabrán resistir y vencer.

Esto es lo que comprenden, lo que sienten con fuerza, los trabajadores de Madrid. Hombres y mujeres de todas las clases, de todas las edades.

Con el entusiasmo que da la conciencia firme de la propia fuerza, con el heroísmo con que los trabajadores defienden sus intereses, los de la humanidad libre, sabremos vencer al enemigo y después volver a mirar de nuevo a la vida, hacerla mejor, más bella, más dichosa, sin temor de que un intento cobarde de parásitos y holgazanes vuelva a poner sus ojos en ella.

Con el empuje de sus hombres, con el trabajo de sus mujeres, Madrid vencerá al fascismo y abrirá los nuevos caminos de todos los trabajadores de España y del mundo.

estos extremos. Ni un desfallecimiento, ni una defeción, ni siquiera una indiferencia.

En los talleres, nuestras propagandas son más íntimas, tienen un sentido más profundo de colaboración familiar. Cuando, hace unos días, el claro cielo otoñal madrileño se vió oscurecido por las sombras de los aviones extranjeros, al servicio de los traidores españoles, el Comité Nacional quiso acercarse a sus talleres para convivir con las mujeres que trabajan en ellos y comprobar su alto espíritu y, sobre todo, para adquirir de nuevo la seguridad de que el ánimo de nuestras mujeres no decae, ni siquiera cuando el peligro está más próximo.

Nadie, lo repetimos, sintió flaquear el ánimo. Todas las mujeres sintieron avivado en su pecho el afán de vencer. Todas quisieran luchar activamente para aniquilar al enemigo.

Sabemos las mujeres antifascistas que Madrid es invencible. A través de nuestras comunicaciones con el pueblo, en sus calles y plazas, hemos adquirido esa seguridad, porque es el pueblo mismo quien lo defiende; son sus mujeres, somos todos los madrileños, que llevamos clavado a nuestro Madrid en el corazón y no dejaremos que nos lo arranquen nuestros enemigos. "Madrid no será hollado por las plantas fascistas", se ha dicho en estos días, y nosotras lanzamos a la cara de nuestros traidores adversarios esta declaración: "Madrid es el pueblo de la libertad y de la democracia; Madrid es el espíritu de España entera, que late temblorosa de angustia y de emoción entre nosotros; Madrid es el cobijo maternal de millares de hermanos que fuera de España hablan nuestra lengua; Madrid es arte y es espíritu; es grandeza y es desprendimiento, y Madrid es, en fin, el símbolo triunfante de una España generosa y humana. Por eso Madrid no será nunca vuestro; jamás podréis quitárnoslo; jamás será profanado por vuestra vergonzosa comparsa de militares sin honor, de jóvenes sin aliento juvenil, de curas sin espíritu, de moros y legionarios, hez vergonzante de los sin moral.

Esta es la consigna que el Comité Nacional de Mujeres Antifascistas ha lanzado a todas sus camaradas en sus propagandas. Y sabemos que para todas será como una roja bandera desplegada, bajo la cual se agrupen para ganar la guerra a nuestros enemigos, defendiendo Madrid.

EMILIA ELIAS.

mujeres - 3

¡VIVAN LAS HEROICAS MUJERES DEL PUEBLO!

ASEGUREMOS LA RETAGUARDIA

Solamente los que no tienen fe en la capacidad revolucionaria del pueblo, los que no tienen confianza en el triunfo, los pesimistas, los agoreros, pueden sentirse alarmados o pueden criticar las magníficas demostraciones de entusiasmo revolucionario que las mujeres de Madrid han desarrollado en el transcurso de días pasados.

Toda el alma del pueblo vibra en ellas; su consigna: «Los hombres al frente, las mujeres al trabajo», no era el grito histórico y alocado de quien se deja llevar por impulsos irreflexivos y momentáneos, de los cuales se han de arrepentir más tarde; no.

Era la expresión de un estado de espíritu producido por la fina percepción de la madre, de la mujer, que a través de la lucha, de los sacrificios, de la abnegación de cada día, siente la necesidad de ir más allá.

Ellas, que han dado para la guerra civil y bárbara —como los que la han producido—aquello que más



amaban, al dar sus hijos, que son su vida, su alma, su todo; que empuñan el fusil y caen en los frentes de batalla, asombrando a los hombres con su heroísmo y su entereza; que trabajan horas y horas inclinadas sobre una máquina, sin comer apenas y sin que hasta ahora hayan cobrado un céntimo, a pesar de su pobreza y de su necesidad, porque no se ha comprendido todavía lo eficaz de su trabajo; a estas mujeres que acuden cada día desde los lugares más apartados de Madrid—teniendo a veces que pedir prestados unos céntimos para el tranvía o el «Metro»—a los talleres que ellas mismas han organizado; que en guarderías y hospitales prodigan su cariño y su ternura a los hijos de

los que luchan por la República, por la democracia y por la libertad, no se les puede decir, como con ligereza imperdonable ha dicho alguien, que eran mujeres con deseos de jarana y que mejor hubieran estado en sus casas haciendo calceta.

Las mujeres de Madrid saben bien lo grave de la situación; para ellas no es desconocido el peligro y quieren ayudar a despejar la situación. El intenso trabajo realizado por nuestro partido, por el partido comunista y por otras organizaciones, poniendo en guardia al pueblo de Madrid sobre lo delicado del momento, ha despertado en la mujer el ansia de lucha, el fervoroso entusiasmo que lleva a todos los sacrificios. No quieren, con su pasividad, con su indiferencia, ser cómplices del triunfo del fascismo, y ellas impedirán que esto ocurra, por muy duros y penosos que sean los sacrificios que tengan que realizar.

Odian con todas las potencias de su alma a los esclavizadores del pueblo; aman la libertad porque conocen el dolor de la esclavitud.

Han entrevistado la nueva España a través del triunfo de la democracia y quieren ser dignas de la victoria.

Muchas de ellas llevan luto en el corazón y en el vestido; su hijo, su marido, su hermano, su novio cayeron para no levantarse más; lloraron con sangre el camino que recorreremos en un avenir próximo.

Que nadie vea competencia en este anhelo fervoroso de la mujer que quiere trabajar, que quiere que haya hombres que puedan empuñar el fusil. La victoria facilitará trabajo a todos: a los hombres y a las mujeres. No habrá ya más miseria, porque el trabajo, porque la economía, porque todas las relaciones sociales se establecerán sobre una nueva base. El pasado ha muerto; el presente existe, en constante renovación; es el crisol donde se funde, con el dolor y los sacrificios de la lucha, la nueva estructura del mañana feliz.

Las mujeres cumplen con su obligación; cumplen un deber sagrado al exigir un puesto en la fábrica, en el taller, en el ferrocarril, en los tranvías, en los comercios. Pueden y deben trabajar.

¡Mujeres, madres, compañeras nuestras de lucha y dolor! Sin ninguna duda, sin ninguna vacilación, a continuar vuestra ruta, a trabajar sin descanso. Es España, es la República, es la democracia, es la libertad, son nuestros hijos, es nuestra dignidad y nuestra vida lo que está en peligro.

Que el remordimiento por lo que no se hizo no llegue a amargar nuestra vida, llenándonos de desesperación cuando ya no tenga remedio.

Que la sangre de nuestros muertos no sea baldón de ignominia porque no supimos vengarlos, sino semilla fecunda que haga florecer el laurel de la victoria.

¡Mujeres, en pie! A trabajar, a luchar, a ser dignas del triunfo.

Dolores IBARRURI.



ELLOS DICEN...

JOSE DIAZ, secretario del partido comunista.

José Díaz, secretario general del Comité Central del partido comunista, nos anima en el trabajo de movilizar hasta la última mujer para la guerra.

—¿Qué te parece nuestra manifestación, Magnífica, y me he alegrado enormemente viendo a todas vosotras, a todas esas mujeres trabajadoras de las fábricas, de los talleres, de las casas de Sanidad de Madrid. Las mujeres han demostrado en estas manifestaciones que están en condiciones de hacer la guerra, de cumplir en la retaguardia como mujeres que no solamente odian al fascismo, sino que están dispuestas a dar todo para acabar con él.

—¿Sabéis que se han constituido los batallones de reserva de mujeres?

—Sí, he oído hablar del batallón de Lina Odena, del que forman parte las chicas de la fábrica de pañuelos, de la casa Gal y otras, que hacen su instrucción militar después de la dura jornada de trabajo. Con estas mujeres no hay que emer por la defensa de Madrid.

—¿Y la consigna sobre los hombres al frente de las mujeres a trabajar?

—Bien, muy bien; hace falta preparar a las mujeres para que en el caso de que todos los hombres necesiten tomar el fusil, ellas puedan asegurar la vida pública en Madrid y producir o que hace falta para la guerra y el abastecimiento. Está estrechamente ligado el deseo de la mujer de prepararse para el trabajo con el deseo de los obreros de aprender el manejo del fusil y de la instrucción militar.

La movilización que vosotras hacéis ahora demuestra que las mujeres, con gran sentido, comprenden el peligro y están dispuestas a juzgar su papel en el frente del trabajo para poner a Madrid en condiciones de ser defendido y de defenderse.

—¿Has visto que algunos periódicos no están de acuerdo con nuestra actuación?

—Sí, pero su actitud me parece errónea; seguramente han entendido mal vuestra movilización. Yo no encuentro en ella nada de ofensa.

Y al despedirnos nos dice:

—Comaradas, decid a las mujeres de Madrid que al ver sus manifestaciones he sentido una gran alegría, una profunda impresión y la seguridad de que Madrid está bien defendido.

LARGO CABALLERO, presidente del Consejo de ministros.

Madrid, 25 de octubre de 1936.

Estimadas camaradas:

Mi secretario me informa de la visita que con fecha de ayer hicisteis y de la cuestión que planteasteis relativa a la sustitución por mujeres de los trabajadores que actúan en la retaguardia.

Me parece bien, en principio, vuestro pensamiento, pero he de manifestaros que la sustitución no puede ser absoluta y radical, sino que debe efectuarse según las necesidades que la guerra vaya denunciando con respecto a la utilización de los hombres. En cuanto a la cuestión acerca de los Sindicatos, debéis transmitirla a través de la U. G. T.

Vuestro amigo y camarada,
F. LARGO CABALLERO.



LOS TRABAJADORES OPINAN SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA DEFENSA DE MADRID

RAMÓN GUERRA, CAMARERO DEL CAFÉ MOKA

—¿Qué le parece a usted la iniciativa de las mujeres de sustituir a los hombres en el trabajo, para que éstos vayan al frente?

—Me parece muy bien. Mi Sindicato ha tomado el acuerdo de militarizarse. Las mujeres podrían sustituirnos, después de unos días de aprendizaje.

—¿Y no piensa usted que esto pudiera significar después falta de trabajo para los hombres?

—No, en absoluto. Los que temen eso son unos ilusos. No creen en la revolución.

UN COBRADOR DEL TRANVÍA DE LA LÍNEA 11

Es joven, veinticinco a treinta años.

—No sé nada—empieza—. El Sindicato no nos ha dicho una sola palabra.

Insisto un poco, y habla:

—Las mujeres—dice con tono de gran superioridad—, en casa, para fregar, coser, guisar. ¿Por qué se van a meter en camisa de once varas?

—Pero hacen falta los hombres en el frente.

—Bueno; que vayan. Se ve claramente que tiene miedo a que lo obliguen a ir. Traduce su miedo diciendo:

—Las mujeres gritan, pero corren al oír tiros.

Dejamos a este compañero. Tiene viejos prejuicios incrustados en la cabeza por la burguesía; sin darse cuenta, piensa como un reaccionario. No ha comprendido todavía. Pero la fuerza formidable de los hechos, del triunfo creador de nuestras mujeres, le hará comprender.

UNA CAMPESINA

Ahora hablo con una mujer de pueblo. Todo lo ha abandonado para no caer en manos de los facciosos.

—Hace ya un mes que estoy aquí, pasando muchas necesidades.

Sin embargo, tiene un espíritu combativo. Espera que cuando vuelva a su pueblo hayan olvidado algún fascista, para que ella misma le pueda matar.

—¿Qué le parece la iniciativa de las mujeres de sustituir a los hombres en el trabajo?

—Bien, naturalmente. En el campo, donde las faenas son duras, no hemos esperado a estas circunstancias para reemplazar, muchas veces, a nuestros hombres. Hemos cogido la hoz; hemos empujado el arado; hemos sabido manejarlos. No creo que las mujeres de la capital puedan menos que nosotras. Todo es querer; ¿no es eso, compañera?

Es lógica su respuesta. La mujer campesina se vió obligada a trabajar como bestia bajo la dominación de los terratenientes. Hoy sabrá trabajar hasta el límite por su propia liberación y la de sus hermanos.

LO QUE ERA LA MATERNIDAD Y LO QUE DEBE SER

PREPAREMOS LA NUEVA GENERACION



En esta foto aparecen distintas salas de la Casa de Salud llamada antes de Santa Cristina, y, como contraste, una comadrona sucia cuidando a un recién nacido en la casa de un obrero.

Todas las funciones de retaguardia son importantes, todas necesitan nuestra atención entusiástica, pero una de las más importantes a la cual nos debemos dedicar por entero es a la ayuda de la compañera que cumpliendo la fundamental función de la maternidad está en el momento del parto. Con todos los medios a nuestro alcance debemos procurar el que sea desterrada la pernicioso costumbre del miedo a ingresar en una Maternidad.

Sabemos perfectamente que esta actitud proviene del trato que antes se les daba en la Maternidad. Eran cuidados, pero cuidados fríos, sin ternura. Un día nos dijo una compañera que ha tenido diez hijos, que siempre ha preferido dar a luz en su casa: "No tenía sino un caldo malo, pero me lo daban manos cariñosas y me alimentaba más que la sopa más alimenticia de la Maternidad." Hoy podemos asegurar a vencer al fascismo, que es oscurantismo y vergüenza, y, además, nuestras compañeras e hijos podrán empezar a gustar de los derechos que tienen todos los antifascistas. Hacemos una comparación fotográfica entre la asistencia que recibe una compañera en su domicilio, casi

siempre mal acondicionado, por personal muchas veces no técnico, que, por tanto, con un desconocimiento absoluto de las más elementales reglas de la asepsia, usando útiles viejos, sin luz suficiente, y sobre todo con manos sucias; la compañera que tiene un parto en estas condiciones expone la vida de una forma terrible, cosa que no puede consentirse, pues en Madrid existe la Maternidad, donde con personal capacitado, con conocimiento de la especialidad y con ayuda de los adelantos de la técnica, son asistidas con un mínimo de riesgo para su vida y con todas las atenciones morales y materiales que el caso requiere.

Lo mismo ocurre con el recién nacido, el cual, atendido por personal no capacitado, está expuesto a innumerables riesgos, siendo su mortalidad muy grande; por el contrario, en la Clínica es atendido y cuidado por personal formado que le trata con cariño y con mimo y además sabe darle todos los cuidados que necesite, siendo su mortalidad infinitamente menor.

Compañeras antifascistas, desterrad lejos de vosotras el miedo a ingresar en la Maternidad; al contrario, contribuid con vuestro apoyo decidido para que se construyan numerosas Maternidades y que de una vez para siempre se acabe con la asistencia domiciliaria de los partos, que tantos perjuicios acarrean a las madres y a los hijos, futuros hombres del mañana, por los cuales luchamos hasta el completo aplastamiento de la canalla fascista.

J. RUANO-CANTOS.

PABLO MARTÍNEZ

FERRETERIA
BATERIA DE COCINA MATERIAL ELÉCTRICO
Alcalá, 187 - MADRID - Teléf. 56946

MANTEQUERIA Y COMESTIBLES

Casa RIVAS

PELIGROS, 10 Y 12 - MADRID - TELÉF. 16013

VAQUERIA

La Selecta

MONTERA, 10 - MADRID

LANERIA Y SEDERIA

SOBRINOS DE

Núñez y C.^a

Carrera de San Jerónimo, 1
Teléfono 12249 - MADRID

Joyería y relojería de ocasión

CASA

CRISTOBAL

Fuencarral, 17, moderno

LA CASA DEL FUMADOR

Preciados, 5

Unica en encendedores y máquinas de hacer cigarros de todos sistemas

CONFITERIA Y REPOSTERIA
MONTECARLO

Glorieta de Bilbao, 7
Teléfono 13275
Riquísimos postres, exquisitos fiambres, bombones, caramelos, dulces.

"LA IMPERIO"

CORSETERIA DE MODA

ULTIMOS MODELOS DE CORSES, FAJAS Y SOSTENES

Príncipe, 9. — MADRID

IMPRENTA - PAPELERIA

A. M. Crespo

Fuencarral, 7. MADRID
Se hacen toda clase de trabajos comerciales

JOYERIA

Alberto Ruiz

Pulseras de pedida
Carretas, 7. Teléf. 25105
MADRID

Perfumería y Artículos de limpieza
Hules y Gomas

Ramón Martínez

Jorge Juan, 15. Tel. 55540
MADRID

Quesos - Mantecas - Fiambres

MANTEQUERIA HOLANDESA

Comestibles finos - Vinos - Licores
Alcalá, 149, y Gral. Porlier, 1
Teléfono 51204

PRODUCTOS QUIMICOS
DROGAS

M. Riesgo

Desengaño, 22. Tel. 16134

Casa ALFARO

MANTEQUERIA Y FIAMBRES
Casa especial en quesos, mantecas, conservas y cafés
Pez, 3. Teléfono 10918
MADRID

JOYERÍA - PLATERÍA

Luis Granados

CARRETAS, 29

ALMACENES DE COLONIALES POR MAYOR Y MENOR

Fábrica de chocolates en Madrid

Fábrica de achicoria y Molino de aceite en Jérica (Castellón)

Izaguirre y Pérez, S. A.

AMNISTÍA, 7. TELÉFONO 13610

Sucursales:

Calatrava, 2. Atocha, 80. Estudios, 7. León, 23. Goya, 23

ESTERAS - ALPARGATAS
CALZADOS

Manuel Penalva

La casa más acreditada y de mejor garantía por su gran surtido y precios económicos
Pez, 5 (esquina a Madera)
Teléfono 15102

Tejidos - Géneros de punto
Colchas - Sábanas - Mantelerías

ALMACENES DE ARAGON
VICTOR TELLO

Corredera Baja, 15
(Junto al teatro Lara)
Teléfono 18664.—MADRID

ORIA

PLATERIA Y RELOJERIA
Clavel, 6

Joaquín García

PAPELERIA
Timbrados de lujo y objetos de escritorio
Carretas, 7. Teléf. 10136
MADRID

CAFE Y CHOCOLATES
COLUMBA

son los preferidos por el público
SUCURSALES:
Fuencarral, 55 - Pez, 9 - Toledo, 82
Preciados, 27 - Paseo de las Delicias 52 - Avenida de la República, 14 (Puente de Vallecas)

EL SIGLO XX

Requeña, Hnos.

Aparatos para luz eléctrica
Vajillas - Cristalería
Fuencarral, 4. Teléf. 17674

Miguel Basanta

PERFUMERIA - ARTICULOS PARA PELUQUERIA

Pez, 18, y Jesús del Valle, 2 MADRID

Legumbres - Harinas - Cereales
Lías de esparto - Artículos de limpieza

Casa Bosqued

Corredera Baja, 19
Teléfono 22655. MADRID

CAMISERIA

Fedans

Carretas, 33. Teléf. 20545
MADRID

MERCERIA

Molinuevo

Los mejores artículos
Los mejores precios
Caballero de Gracia, 42

ALMACENES DE HULES
Y LINOLEUM

MAXIMINO DE LOPE

Carretas, 27

CALZADOS Y ALPARGATAS

Casa Vega

Torrijos, 12. Teléf. 62361

MADRID

EL HOGAR MODERNO

Vajillas: 100 decorados diferentes
Lámparas de comedor: 150 modelos
Gran surtido de cerraduras de seguridad

Torrijos, 20. Teléf. 55635

ARTÍCULOS DE OCASIÓN VEGUILLAS

Clavel, 7

MADRID

Fábrica de Artículos de Piel

VIUDA DE SANCHEZ SUAREZ

Bolsillos para señora
Artículos de caballero
PAPELERIA

Torrijos, 2.—MADRID

BODEGA DE VINOS

SERVICIO A DOMICILIO

Hermosilla, 97. Teléfono 62494

DISPONIBLE

CUELLOS PIEL :: GUANTES
PERFUMERIA :: MEDIAS

PELETERÍA REQUEJO

Fuencarral, 15

Angel J. Serna

Fuencarral, 8

OBJETOS DE OCASION

FAJAS

NELLY

Arenal, 26

Especialidad en fajas de goma

CASA

SERRA

Arenal, 22

Gran surtido en Paraguas y Bolsos

DISPONIBLE

ALMACENES

La Condra

Luchana, 4

Lanas - Guantes - Medias - Corsés
Gran liquidación por ampliación
y reforma

BICICLETAS Y MOTOCICLETAS

Alvarez

Plaza Fermín Galán, 7

MANTEQUERIA, FIAMBRES, CAFES

VARONA

Goya, 49. Teléf. 50106

Ofrece a usted el mejor surtido en
Conservas, Quesos y Fiambres, a
precios sin competencia

ALMACENES DEL PEZ
al detall

Ruperto Rodríguez

MERCERIA - NOVEDADES
Medias - Calcetines - Guantes
Bolsos - Corsés - Bisutería - Per-
fumería
Artículos especiales para sastres
y modistas
Pez, 2 - MADRID - Teléf. 14203

DROGUERIA - PERFUMERIA
Artículos de Limpieza y Fotografía

C. Linares

Goya, 49. Teléfono 55228

Colonias y Perfumes - Lámparas
eléctricas

MANTEQUERIA Y COMESTIBLES

CASA DACIO

Goya, 37. Teléf. 50600

Sucursal:
Av. Marqués de Zafra, 2
La casa mejor surtida y más eco-
nómica

Maximino G. Herrera

Géneros blancos - Géneros de
punto - Camisería - Colchas
Mantas - Toallas - Alfombras - Cor-
finas - Tapetes
Inmenso surtido en artículos de
viaje
Precio fijo

Pez, 1, y Corredera Baja, 29
MADRID - Teléf. 10737

DISPONIBLE

ALMACENES

SAN LUIS

Mercería - Labores

Materiales para tapices de nudo
Barquillo, 36. Teléfono 34358

ZAPATERIA

SMART

Fuencarral, 6. Teléf. 11231

Única Casa en España especiali-
zada en calzados para niños
Fundada en 1830

DISPONIBLE

14, Torrijos, 14

Avisa al público que liquida
sus existencias a precios ba-
ratísimos por cambio de in-
dustria

COMPRA-VENTA. MADRID

Jordana

BOMBONES

Objetos para regalos

Fuencarral, 17. Teléf. 23753

ALMACENES

TORRIJOS

Torrijos, 26

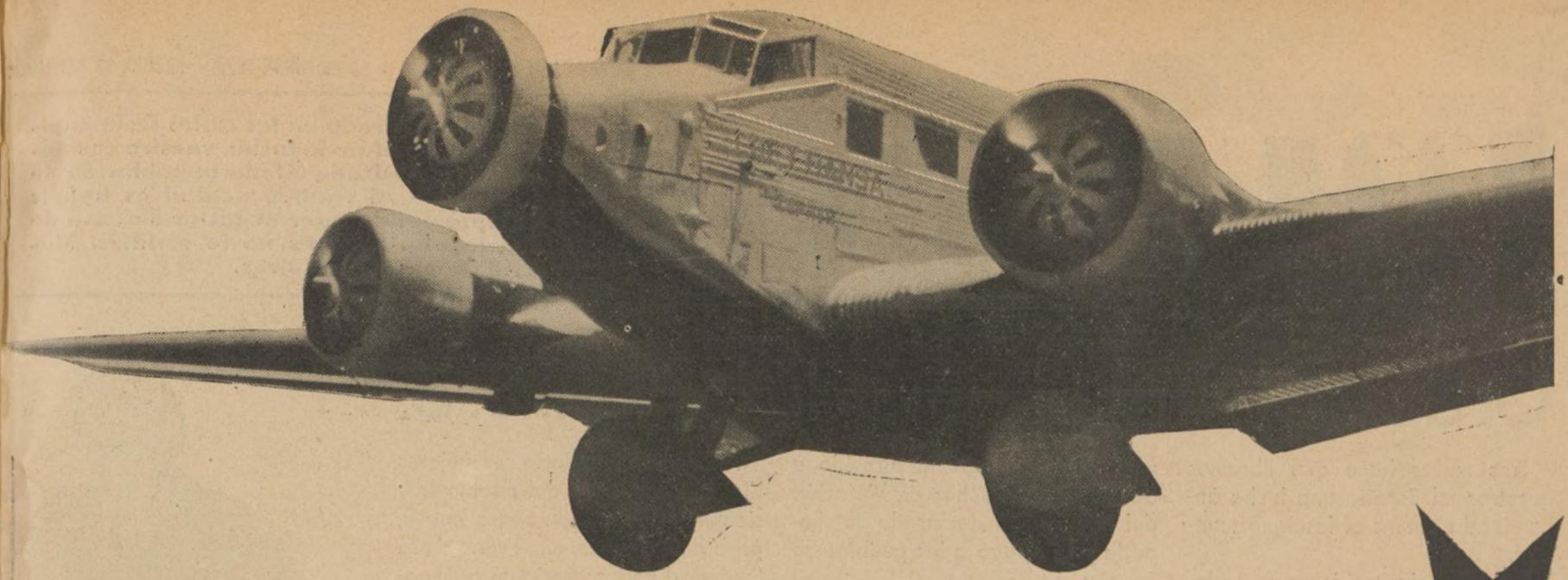
(Controlado por la dependencia)
Entregó a los milicianos miles de
prendas de abrigo

DROGUERIA Y PERFUMERIA
FLOR DE AZAHAR

Carmen, 8. Tel. 15144

Especialidad en «Abrótano macho»
contra la caída del pelo

SUCURSALES:
Av. Pablo Iglesias, 14 - Torrijos, 27



Cuando vengan...

¿QUÉ DEBES: Primero: No perder la serenidad. En cuanto oigas la señal de alarma, recógete en uno de los sobrados refugios que tenemos, o si estás en tu casa, bájate a los sótanos. Las bombas que lanzan son de poco peso y no pueden producir sino desperfectos sin importancia en una casa de muchos pisos. Si no puedes abandonar el local donde te encuentras, refúgiate en las habitaciones interiores para evitar que una bala de ametralladora, o simplemente de las que disparan contra los aviones extranjeros, puedan alcanzarte.

Si estás en la calle y no tienes ningún sitio donde meterte, arrímate a la pared.

Los ataques aéreos en las ciudades abiertas tienen más un fin moral que efectivo. Busca el enemigo asustar, desmoralizar por el miedo a la población civil. Eso, naturalmente, no puede hacer mella en un pueblo que supo, como el madrileño el 20 de julio, mostrar su valor. En otro lugar referimos cómo reaccionó la gente el día del ataque aéreo. Y si de algo pecó el pueblo fué de no hacer caso a las señales de alarma y de mirar con curiosidad, desde los balcones o en la misma calle, cómo evolucionaban los aparatos, sin darse cuenta los curiosos de que formaban así blancos muy visibles.

Por lo tanto, nada de correr alocadamente; serenidad y cumplir las prescripciones señaladas para estos casos.

Un ejemplo de seguridad lo tenemos en el último viernes; desde por la mañana el enemigo intentó volar sobre Madrid. En las «colas» de los mercados se sienten los tiros de nuestras ametralladoras anti-aéreas, pero nadie presta gran cuidado. Una intenta lanzar su insidia: «Están muy cerca de Madrid; vendrán cuando quieran con sus aviones tan modernos...» «¿Y qué?»—responde una típica madrileña—; por mí ya pueden venir si quieren; no te creas que voy a perder la vez por ellos. ¡Que vengan, que vengan! Ya les darán «pa el pelo» nuestros «cazas». Yo tengo un cuñado que conoce a un aviador que dice...» Pero la que está a su lado le hace señal de callar, y la frase se queda sin terminar.

Por la tarde, con la compañera Emilia Elías, decidimos ir a ver a las obreras de nuestros talleres. Queremos saber qué efecto les ha producido el bombardeo. Alguien nos ha contado que en muchos sitios las mujeres se han asustado pidiendo marchar a su casa. Empezamos por el taller de Vallecas. Son las tres de la tarde y la última sirena del día está silbando a nuestro lado. No importa. En el taller no hay alborozo, ni miedo. Cada cual en su puesto cose de prisa con gesto templado y cara serena. Charlamos con ellas. ¿No

os habéis asustado?», preguntamos. «¿Miedo nosotras?—nos contestan—. ¡A buena hora! Y si entrasen los fascistas en Madrid, ya verían si tenemos miedo. Opondríamos a su avance una muralla con nuestros cuerpos. Lo que queremos es que nos enseñen a manejar el fusil, la pistola y, si pudiera ser, la ametralladora.»

—Yo—interrumpe una, que debe andar bastante cerca de los sesenta años—, si tuviera una pistola, no estaría aquí.

—Pues aquí—le replica Emilia—eres probablemente más útil que en el frente.

Es muy tarde ya. Vamos, por último, a la casa Alfa, donde un numeroso grupo de muchachas trabajan para nuestra organización. Nos dice la encargada que faltan dos. No se sabe si están enfermas o si no han venido por temor al bombardeo. Las demás, como en los otros talleres, inclinadas sobre sus máquinas cosen sin descanso. Una compañera nos remite un jersey que ha hecho quitándose horas de sueño.

Al entregar este artículo a la imprenta, los «pájaros negros» reincidieron en su intento criminal. El pueblo madrileño respondió con desprecio hacia el enemigo.



mujeres

Habéis mostrado en las calles de la capital vuestro afán de lucha, vuestra consigna ha electrizado a toda la población de Madrid. Con vuestra actitud os habéis comprometido a ser el factor decisivo de la victoria. Mujeres, no lo olvidéis. Madrid cuenta con vosotras.

Gracias, compañeras de la U. R. S. S.

Tres meses hace que libramos nosotros en España una lucha encarnizada contra el fascismo mundial.

Los generales traidores, en su lucha contra el pueblo, han tenido desde el primer momento el apoyo material, la ayuda moral de los Gobiernos de los países fascistas de Alemania e Italia.

Hitler y Mussolini no han vacilado en mandar cañones, aviones, fusiles y ametralladoras contra nuestro pueblo, que ha demostrado que, realizando el frente popular, era posible evitar y vencer al fascismo.

Tres meses hace que los campesinos de Andalucía y Extremadura reciben los regalos mortales del fascismo mundial.

Europa miró con gran estupefacción la lucha heroica de nuestro pueblo. Los países democráticos sabían, sin embargo, que el Pacto de no intervención fué violado por Alemania, por Italia, por Portugal. Pero solamente el país del socialismo y su Gobierno obre-

ro y campesino se ha atrevido a denunciar los hechos de violación del Pacto y ha declarado su simpatía y su apoyo a los pueblos de España.

Los pueblos de la U. R. S. S., las mujeres de sus fábricas, talleres, de las grandes granjas colectivas, hace ya tres meses también que nos demuestran su solidaridad. Nos mandan sus salarios, sus víveres, su ropa para nosotras y nuestros hijos, y con cada paquete, con cada barco que llega, nos animan en la lucha; nos informan de cómo luchaban ellas y vencían hace diecinueve años contra un mundo entero de enemigos.

Ahora han mandado sus mejores diplomáticos, hijos del pueblo que sienten como suya nuestra causa, para defendernos, en el seno de la Sociedad de las Naciones, y cuando éstos se han dado cuenta que con maniobras infames los países fascistas querían prolongar su actitud criminal para asesinar a nuestro pueblo, en nombre de los pueblos de la U. R. S. S., y plenamente apoyado por toda la voluntad de un país de 170 millones de habitantes han declarado que este gran pueblo va a ayudar al Gobierno legítimo y al pueblo español.

Carmen MARTINEZ



El Embajador de la Unión Soviética

A NUESTRAS AMIGAS DE ESPAÑA

Esta carta, escrita por las obreras de la fábrica "Frezer", de Moscú, ha sido mandada directamente al Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Las compañeras de nuestras agrupaciones de mujeres antifascistas deben contestar a tan simpática misiva para establecer relaciones directas con las generosas mujeres de la Unión Soviética, que consideran como suya nuestra lucha contra el fascismo.

"A nuestras queridas y amadas mujeres españolas. Esta carta os la escriben las obreras de la fábrica de Moscú que lleva el nombre de Kalinin.

Ante todo, queremos expresaros nuestro gran cariño hacia vosotras, nuestra solidaridad proletaria con vuestra heroica lucha y os saludamos

de todo corazón, deseándoos la victoria en vuestra dura lucha por libertad, la independencia y la felicidad de España.

No olvidéis que no estáis solas que con vosotras estamos las trabajadoras de la Unión Soviética y el mundo entero. Nosotras quisiéramos que comprendieseis cuán fuerte es el sentimiento de la solidaridad de clase que abarca a las masas trabajadoras y especialmente a las mujeres de la Unión Soviética.

Nosotras sentimos vuestra lucha como nuestra causa propia, con nuestra propia lucha.

Calurosa, ardientemente, os deseamos una rápida victoria. No dejes de contestarnos a esta carta. Esperamos con impaciencia vuestra contestación. Escribidnos lo más extenso posible sobre vuestra lucha, sobre vuestra vida, vuestros hijos y vuestras necesidades. Escribidnos cómo os podemos ayudar mejor, y os ayudaremos inmediatamente.

Nuestra dirección: Moscú, 109, Fábrica "Frezer". A las obreras.

En nombre de 2.000 obreras de nuestra fábrica, firmamos."

